

El Coronel Domingo Rey D'Harcourt



Posiciones en la dura Batalla de Teruel. @PACO-By CC-SA 3.0

RENDICIÓN ANTE LOS REPUBLICANOS

En febrero de 1937, Domingo había sido destinado al sector de Teruel como segundo jefe de la circunscripción y jefe de Artillería de la plaza. En abril de 1937 fue nombrado Gobernador Militar de Teruel y fue sitiado en la ciudad por los republicanos en diciembre de ese año. Ante la superioridad del Frente Popular, retiró sus tropas al casco urbano y desistió de mantener la defensa en la posición de La Muela. Los mandos franquistas le habían ordenado que mantuviera la defensa de esa posición hasta que llegaran las tropas de socorro para levantar el cerco. Pero ante la superioridad militar de los republicanos, y sin el apoyo de los ejércitos de Franco, tuvo que capitular. El 17 de enero de 1938, firmó el acta de rendición, pasando al cautiverio, junto al Obispo de Teruel, y otros 1.500 prisioneros.

El Acta de rendición dice así: "Agotadas todas las provisiones, careciendo de agua, escaseando las municiones, agotadas las bombas de mano, un 90% de bajas, 1500 heridos... acordamos la entrega".

CAUTIVERIO Y MUERTE

Rey d'Harcourt fue procesado por traición a la República y quedó encarcelado primero en Valencia y luego en Barcelona. Al iniciarse la Ofensiva de Cataluña, fue llevado por soldados rojos hacia la frontera con Francia. En la mañana del 7 de febrero de 1939, sus últimos guardias los condujeron hasta un área situada poco antes de llegar a

*Recuerdos de una Guerra Civil
entre hermanos.*

Por Beatriz Borges (elpais.com)



los pasos fronterizos. Tras tomar la carretera de Les Escaules, se detuvieron a kilómetro y medio, muy cerca del barranco Can Tretze, obligando a los prisioneros a subir por el cauce seco del río Muga, en la Costa Brava, hasta el lugar donde fueron fusilados, concretamente en Pont de Molins (Gerona). En ese grupo de fusilados, se encontraban el obispo de Teruel, el agustino Anselmo Polanco con 58 años, y otros 42 soldados nacionales, 21 prisioneros italianos y un alemán. Tras ser fusilados fueron rociados con gasolina y quemados.

Pretendieron hacer lo mismo con los prisioneros de guerra que llevaban consigo. Se calcula que eran unos tres mil, procedentes de las batallas de Brunete, Belchite, Teruel y Ebro. Sin embargo, el gobierno francés les advirtió de que si no entregaban a los prisioneros a las autoridades francesas, no dejarían entrar a ningún combatiente republicano. Una vez que los mandos republicanos entregaron los prisioneros, podían quedarse en el país gallo, desplazarse a otras naciones o pasar a España.

Polémica en la España nacional sobre la figura del coronel Rey d'Harcourt

La capitulación y el rendimiento en Teruel le valió a Rey d'Harcourt el reproche general de la cúpula militar, que esperaba que continuara resistiendo hasta el último hombre. Numerosos artículos de prensa hablaron entonces de cobardía y de traición, y la justicia militar procesó a Domingo. Fue considerado un hombre indigno de pertenecer al bando nacional, como un requeté valiente, "pues España necesitaba de personas ejemplares, dando su vida por la patria".

Sin embargo, a partir del final de la guerra, empezaron a levantarse voces en su favor, en especial entre sus compañeros del grupo de Artillería. En su influyente obra Operaciones militares en la guerra de España (1940), el autor, Luis María de Lojendio, del ejército sublevado, justificó la actuación de Rey d'Harcourt y desde entonces esta fue la línea seguida por los más conocidos historiadores militares. El procedimiento judicial seguido en su contra sería sobreesido en 1940, por

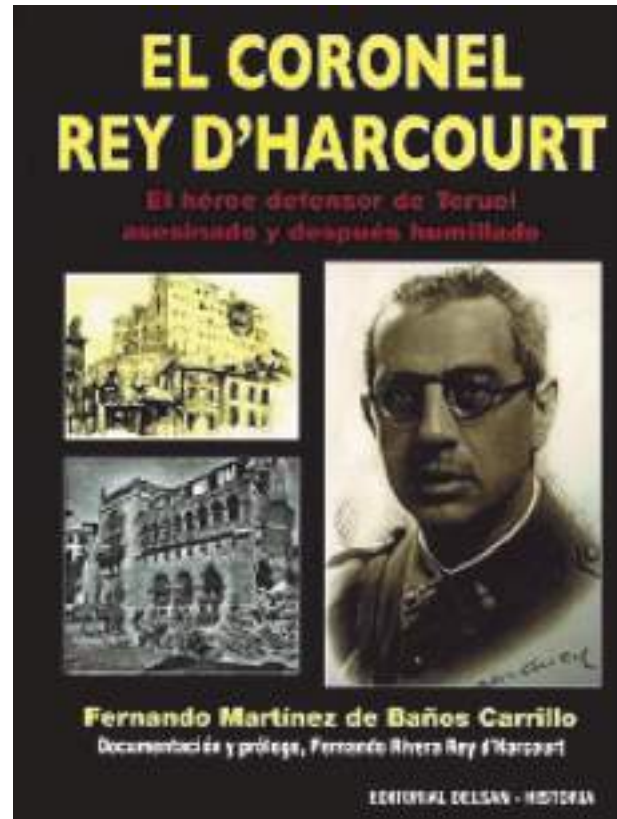


Escultura del Obispo agustino beato Anselmo Polanco en el

una resolución en la que se respaldaban explícitamente todas las acciones del coronel, aunque la plena rehabilitación, que buscaban sus familiares, no llegaría nunca a producirse.

FRANCO NO PERDONÓ SU RENDICIÓN EN TERUEL

El régimen franquista se cebó con uno de los suyos. Lo incluyeron en su lista negra, por no haber estado a la altura en valor y perseverancia. Fran-



Libro donde su nieto Fernando Rivera D'Harcourt refleja sus impresiones.

co consideró la rendición como un acto indigno y lo desterró negando a sus familiares recoger sus restos. El cadáver tuvo que permanecer en el sitio donde fue fusilado hasta 1972, para evitar homenajes y que no realzaran su figura.

Solo permitió a la familia que llevaran su cuerpo hasta Logroño, sin alaracas, en el maletero de un coche. Habían pasado 34 años. En el mismo lugar, en 1940 se levantó un monumento en memoria de los cuerpos asesinados. En la práctica Franco lo desterró cuando el coronel era ya cadáver

Después de un tiempo en Logroño, los restos mortales de Rey D'Harcourt reposan en el cementerio de Calamocha (Teruel), donde los descendientes del coronel mantienen vínculos y en cuyo camposanto recibió sepultura también una hija del militar. **P**

El autor es historiador y escritor

Recreación de un episodio de la Batalla del Ebro, en la Guerra Civil española. Por Beatriz Borges (elpais.com)

